OPINIÓN

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

LA CONDUCTA DE LOS SERES HUMANOS

Entendiendo a Nadine

– ALFREDO BULLARD –
Abogado

"The Rational Animal" (El animal racional) es un interesante libro de Douglas T. Kenrick y Vladas Griskevicius. Su hipótesis es que buena parte de la conducta del ser humano se explica en términos evolutivos. Nuestros antepasados, en la época de las cavernas, sobrevivieron (o se reprodujeron con más frecuencia) porque ciertos individuos tuvieron genéticamente la propensión a comportarse de cierta manera.

En un terremoto la mayoría se pararía y saldría corriendo. No importa que Defensa Civil nos haya adoctrinado para que no corramos y guardemos la calma. Somos herederos de individuos que, genéticamente, sentían miedo ante el peligro. Aquellos individuos que no se asustaron frente a un tigre, no sobrevivieron. Los que tuvieron miedo sobrevivieron y se reprodujeron con más frecuencia. Esos son los genes que hemos heredado. Evolutivamente hemos desarrollado lo que los autores llaman "racionalidad profunda", una racionalidad inconsciente que condiciona nuestra conducta.

Algo similar ocurre con la reproducción. Las relaciones sexuales no tienen costos equivalentes para mujeres y hombres. La mujer tiene el costo de quedar embarazada y verse limitada en varias de sus capacidades durante el embarazo y el cuidado del niño en los primeros años. El hombre, en cambio, solo pierde un poco de esperma.

Ello condujo a que las mujeres identificaran como elemento relevante las capacidades y el compromiso del hombre como proveedor de los recursos necesarios para su supervivencia y la de sus hijos.

Por otro lado, la evolución generó la tendencia en los hombres a buscar un patrón de belleza femenina (como indicador de cierto tipo de genes). Si bien puede sonar sexista (y afortunadamente la evolución social, tecnológica y cultural ha ido mediatizando estos patrones), todavía mantenemos en nuestra racionalidad profunda estas tendencias.

JUSTIFICACIÓN

¿Qué culpa tiene la primera dama de verse forzada por sus genes a gastar dinero que aparentemente era para otra cosa?

Esto se refleja hoy en diferencias entre lo que gasta el hombre frente a lo que gasta la mujer. Los hombres invierten en elementos que transmiten solvencia patrimonial como un indicador de su capacidad para brindar cuidados en el futuro. Tienden a comprar carros caros, casas lujosas o llevar a las mujeres a restaurantes costosos cuya cuenta suelen pagar. Estudios demuestran que los hombres dejan propinas mayores cuando están acompañados por una mujer que cuando están acompañados por otro hombre. No es casual que históricamente, en sociedades tradicionales, se pagara a los padres de la novia para formalizar el matrimonio y que el compromiso matrimonial se selle con un anillo de diamantes, donde el tamaño de la piedra es muy relevante como señal de compromiso.

En contraste, las mujeres invierten muchos recursos en mejorar su apariencia. En Estados Unidos, se gastan 100 mil millones de dólares en moda femenina cada año, el doble de lo que el gobierno de ese país invierte en educación. Se gastan 11 mil millones en operaciones de cirugía estética, siendo el 92% de los clientes mujeres. Paradójicamente, durante la crisis económica del 2008, las mujeres aumentaron su gasto en implementos de belleza (considerados bienes suntuarios), hecho que Kenrick y Griskevicius atribuyen a la necesidad de atraer hombres que tengan un buen trabajo o ingresos en épocas difíciles (o bien conservar a los que ya tienen).

Finalmente, somos animales que, como los pavos reales o cierto tipo de monos, usamos plumas, danzas o rutinas para presumir de nuestras capacidades, reales o aparentes.

Así es más fácil entender a Nadine, que gastó mucho dinero en vestidos, carteras y demás aditamentos de belleza impulsada por un instinto de origen evolutivo y del que no la podemos culpar. ¿Qué culpa tiene ella de verse forzada por sus genes a gastar dinero que aparentemente era para otra cosa? La culpable es la evolución natural. ¿O tiene ella otra explicación? Porque si la tiene, sería bueno escucharla.

ILUSTRACIÓN: VÍCTOR AGUILAR

MIRADA DE FONDO

Otros efectos de El Niño

– IAN VÁSQUEZ –
Instituto Cato

Estamos advertidos de que esta vez el fenómeno de El Niño podría ser especialmente intenso y dañino. El gobierno acaba de incrementar el presupuesto nacional en 6,6%, en buena parte para enfrentar la esperada adversidad.

Deberíamos también estar atentos, sin embargo, a otra amenaza que suele acompañar a las catástrofes causadas por el clima: gastar plata pública de manera y a niveles imprudentes en nombre de proteger y asistir a los más necesitados.

Este peligro no solo afecta a países pobres sino también a los ricos, donde está mejor documentado. Estados Unidos provee lecciones importantes. El huracán Katrina que destruyó Nueva Orleans en el 2005 y demostró la incompetencia asombrosa del gobierno federal y los gobiernos locales en atender la emergencia, terminó costando US$120.500 millones al gobierno federal. La ineficiencia, fraude y sobrecostos relacionados han sido bien estudiados. Edward Glaeser, de la Universidad de Harvard, sugirió que podría ser mejor gastar un monto limitado en infraestructura y darle a cada residente de la ciudad un cheque por US$200.000 para que se mude o reconstruya su vida como le convenga.

El caso de Katrina fue extremo, pero el problema del malgasto público es generalizado y sistemático. Según el politólogo Andrew Reeves, por ejemplo, los récords muestran que los presidentes estadounidenses declaran el doble de zonas de emergencia (lo que significa gastos federales) en los estados políticamente competitivos en comparación con los no competitivos. Además, documenta que en años electorales, los presidentes son más propensos a decretar gastos relacionados con desastres naturales.

No es que no debería haber gasto público para enfrentar catástrofes naturales, pero el problema es que al ser excesivo produce resultados que son peores que la mera ineficiencia y desperdicio. Crea incentivos perversos y mina los objetivos del gasto. El mejor preparativo ante el riesgo es estar asegurados, pero en EE.UU. este ha sido subsidiado y proveído por el gobierno federal para ciertos fenómenos, como, por ejemplo, las inundaciones. En lugar de señalar que es muy riesgoso vivir en ciertas zonas, el seguro barato y subsidiado alienta a que se construyan viviendas en zonas de alto riesgo. En vez de prevenir, se termina gastando un montón luego de un desastre.

Esto afecta toda la costa de Florida y otras partes de la costa este del país que son afligidas por huracanes. Además del riesgo excesivo, Omri Ben-Shahar, de la Universidad de Chicago, documenta cómo, dado que es más caro vivir cerca del mar, la gente más afectada por huracanes y más subsidiada por el gobierno, tiende a ser gente pudiente y no gente de menores recursos. El programa federal formaliza la redistribución de riqueza desde abajo hacia arriba.

Si las distorsiones en el gasto público son tan graves en el caso de un país avanzado como EE.UU., vale la pena preguntar: ¿qué hay de la calidad del gasto relacionado con El Niño en el caso del Perú? ¿Se estará invirtiendo insuficientemente o de manera desmesurada en ciertas categorías o ciertas zonas por razones políticas? ¿Qué tanta corrupción fomentará el aumento repentino del gasto? ¿Qué parte de las erogaciones oficialmente relacionadas con El Niño serán absolutamente improvisadas o tendrán poco o nada que ver con el fenómeno? ¿Se están creando incentivos perversos de largo plazo por la manera en que responde el gobierno?

Hay que hacer este tipo de preguntas. Estamos advertidos de no romantizar el gasto público, incluso cuando se trata de desastres climáticos.

RINCÓN DEL AUTOR

Movilizaciones sin partidos

CARLOS MELÉNDEZ
Politólogo

Ya no sorprende encontrar en América Latina países con partidos políticos débiles o simplemente sistemas sin partidos. Más allá de los sospechosos comunes de siempre (los países andinos), en América Central también ubicamos casos emblemáticos de ausencia partidaria (Guatemala) y rupturas de bipartidismos tradicionales (Honduras y Costa Rica). El mal de la desafección política parece corroer a todos los integrantes de los respectivos establishments. En las democracias sin partidos, la crisis no discrimina a quienes están en el poder (Partido Nacionalista Peruano - PNP, Alianza País en Ecuador, Partido Patriota en Guatemala) o en la oposición. En las democracias con un partido (Bolivia y Venezuela), solo quienes acceden a los recursos estatales logran cierta estabilidad organizativa en medio del páramo apartidario de sus respectivas oposiciones.

En general, el déficit partidario tiene un correlato a nivel social. Donde hay partidos débiles es muy probable que las organizaciones sociales intermedias (sindicatos, gremios) también lo sean (excepto en Bolivia). Sin partidos ni mediadores resulta complicado resolver problemas de acción colectiva: movilizar a los ciudadanos por causas políticas o sociales que lleguen a jaquear el statu quo. De hecho, los partidos oficialistas en estos contextos se confían de los equilibrios de baja intensidad: no tienen capacidad de movilización, pero sus opositores tampoco. Perú es un caso emblemático al respecto: es impensable que el PNP saque a las calles a nacionalistas a su favor. Tampoco es posible imaginar al Apra y al fujimorismo agitando las masas, pese al respaldo electoral a Keiko Fujimori. Las protestas en el Perú son tanto o más fragmentadas que sus partidos (véase las marchas antimineras). Pero cuando llegan a superar un umbral bajo de articulación (como las marchas en contra de la 'ley pulpín'), bastan unos cuantos 'flashmobs' para ajustar cambios ministeriales.

Entonces, ¿pueden dormir tranquilos aquellos gobernantes de democracias sin partidos porque sus opositores carecen de capacidad de movilización que los rete? En los últimos meses hemos sido testigos de olas de movilizaciones sociales contra los gobiernos de Rafael Correa (Ecuador) y Otto Pérez Molina (Guatemala) que han remecido los cimientos del poder. Como se sabe, en Guatemala el nivel de protesta condujo a la destitución (y encarcelamiento) del otrora presidente. ¿Qué ha pasado en estos países sin partidos donde se han activado sus sociedades civiles de manera inesperada?

Tanto en Ecuador como en Guatemala, las clases medias lograron salir de su cómodo aburguesamiento participativo (léase la "queja" en Facebook). Fueron empujadas por el hartazgo con medidas económicas arbitrarias (el impuesto a la herencia y a la plusvalía) y la corrupción de cuello blanco, respectivamente. Aunque en Ecuador la visita del Papa frenó la viada de protestas contra Correa, es evidente la formación de una masa crítica significativa que requiere liderazgo político. Quienes están en la oposición política no conectan aún con el ánimo popular porque arrastran el drama del déficit partidario. En Guatemala, la Comisión Internacional contra la Impunidad (fiscalía especial amparada por la ONU) legitimó institucionalmente la revelación de corrupción en la élite política y permitió el alineamiento de los votos del Congreso con la calle indignada. Pero lejos del inicio de una "primavera", el caso guatemalteco parece una excepción.

HABLA CULTA

– MARTHA HILDEBRANDT –

Andarivel. Quizá del catalán *andarivell* y este del italiano andarivello, designa en la lengua general una maroma tendida entre las dos orillas de un río o canal mediante la cual pueden palmearse las embarcaciones menores. Pero según el oficial *Diccionario de americanismos* (2010) en el Perú y varios otros países de la América hispana *andarivel* tiene también una acepción deportiva: 'en ciertas competencias, especialmente en el atletismo y la natación, pista que debe seguir un competidor'.

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLAECHEA

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898] -José Antonio Miró Quesada [1875-1905] -Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935] -Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950] -Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] -Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981] -Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998] -Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011] -Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008] -Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013] -Fritz Du Bois Freund [2013-2014]